

HE DECIDIDO
SEGUIR A
Cristo



ANDREW BAKER

Detrás de cada himno antiguo y moderno hay una historia. Por ejemplo, en el siglo XIX, un misionero de Gales, Reino Unido, que padeció una severa persecución, finalmente alcanzó ver a algunas personas ser salvas en una aldea particularmente hostil en Assam, un estado del norte de la India. Un matrimonio, juntos con sus dos hijos, profesaron fe en Cristo y luego fueron bautizados. Los líderes de la aldea, enfurecidos, apresaron a la familia, y exigieron que el padre renunciara a Cristo, o vería a su familia ejecutada.

Cuando se le pidió que se retractara o que presenciara el asesinato de su familia, el hombre respondió: “He decidido seguir a Jesús, no vuelvo atrás”. Entonces vio cuando mataron a sus hijos.

Los líderes de la aldea trajeron a su esposa y le dieron otra oportunidad de negar su fe. Su respuesta: “Aunque nadie me acompañe, aun así yo seguiré”. Entonces vio a su esposa traspasada por las flechas de los arqueros.

Parado allí solo, se le dio una última oportunidad de renunciar a su fe en Jesucristo.

Habiendo perdido a sus hijos, su esposa y la mayor parte de sus posesiones terrenales, respondió nuevamente con

palabras de profunda convicción: “El mundo está detrás de mí, la cruz delante de mí. No hay vuelta atrás”.

Aquel hombre fue ejecutado, pero sus palabras perduran. Un año después, unos misioneros galeses regresaron a la aldea y descubrieron que había iniciado un avivamiento. Los mismos hombres que habían masacrado brutalmente a esta familia habían llegado a la fe en el Señor Jesús.

Los informes del suceso llegaron a oídos del evangelista indio Sandhu Sundar Singh. Singh tenía el deseo y el ejercicio de que misioneros entraran al país de la India y llevaran el Evangelio a una nación dominada por la idolatría. Singh tomó las últimas palabras del mártir y les puso una música tradicional india.

Un tiempo después, unos misioneros ingleses regresaron de la India y trajeron consigo el himno. Terminó en manos del compositor canadiense George Beverley Shea y se ha convertido en un himno muy querido.

Es muy común hoy día pensar que la salvación se trata de una decisión de entregarse a Cristo, una decisión de dejar un vicio, o una decisión de vivir para Dios. Pero en la Biblia, una buena decisión no es la salvación, porque Dios

dice: “Esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2.8). O sea, la salvación no es un compromiso con Dios, sino un regalo recibido de Dios.

La salvación sólo se encuentra en Cristo, quien “se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Timoteo 2.6). Y cuando una persona la recibe por haber creído en Cristo, siente un agradecimiento profundo por su Salvador personal. Es esta gratitud después de ser salvo que se expresa en este himno.

Querido lector, nuestro deseo es que usted sea salvo por Cristo, y que también decida seguir a Cristo en agradecimiento y amor.



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com